

«Pueblo Ejemplar 1992»

Viene de la página anterior

tiene tres diferentes lugares en la zona, posiblemente porque ha sido tres veces verdadera.

Las familias de los vaqueiros

La primitiva iglesia fue fundada en el siglo XVIII y su construcción motivó una guerra rural, breve pero intensa.

«Los vaqueiros no quisieron aportar un real», rememoran el conflicto los de Novellana. «y se formaron dos bandos. Acabaron dándose palos, lo que perjudicó a las gentes del pueblo, que eran 19 familias contra 36 vaqueiras. Les dieron por arriba y por abajo».

Más tarde, los vaqueiros oían misa en la parte posterior de la iglesia, como castigoseudodivino, y siguieron enterrando a sus muertos en la montaña, más cerca de los cielos.

Pero la historia de Novellana es salada, aunque no se vean lanchas frente a las puertas. La tradición de mar quitó miedos a la emigración, centrada sobre todo en la isla de Cuba. Allí se fueron los Arrojo, originarios de Santa Marina y Castañeras, y que en La Habana montaron un pequeño imperio carnicero. Los Arrojo se establecieron en la cubana plaza del Polvorín y fueron la punta de lanza para nuevas oleadas de emigrantes.

«Así que todos los que salían de Novellana se convertían en carniceros. Era como una costumbre».

El pueblo está salpicado de casas de indianos, primitivos caserones de mirador y tonos ocres. Hasta el cuartel de la Guardia Civil tiene reminiscencias americanas.

«Hay pocos guardias. Unos cuatro o cinco... y todos muy "jovencinos". La verdad es que

el cuartel está tan viejo que un día se les cae».

Frente al cuartel, la escuela conserva el aroma del colegio rural. Lourdes, la maestra, es avilesina y lleva en el pueblo algo más de un año; tiene a su cargo quince chiquillos, desde los 3 a los 9 años. Todos en la misma clase, que huele a tiza y a madera noble, y que, a juicio de Gil, el alcalde pedáneo, «es como un bazar de juguetes, de tantos como hay». La escuela necesita una renovación, que acabará probablemente con sus formas nostálgicas y con el guiñol que separa las mesas.

Los niños juegan en el exterior, superando con imaginación lúdica las diferencias de edad. Unos visten chándal y otros reflejan una imagen de domingo de la década de los sesenta. Todos se prestan a la fotografía de grupo, con rostro colectivo de novedad y día festivo.

«A mí me gusta la escuela rural —dice Lourdes— y estoy convencida de que los niños pequeños aprenden más rápido junto a los de mayor edad y que éstos fomentan su sentido de la responsabilidad en relación con los más pequeños».

El misterioso bosque de bambú

Cambio de barrio, entre arquitecturas que recuerdan la vecina Galicia. Al otro lado del pueblo aún permanecen vestigios de la fuente que daba de beber a los peregrinos del Camino de Santiago y las argollas que servían para atar las caballerías. Y junto

La primitiva fuente del Camino de Santiago aún mana agua. Los vecinos la restaurarán próximamente. Un grupo de vecinos, a la derecha, frente a la casa del pueblo. Las familias vaqueiras de la zona tienen en la agricultura y ganadería su medio de vida.

a ellas, un sorprendente bosque de bambú, con una fuente que mira al Este.

¿Habrá xanas en el Oriente?, se preguntará algún día Diego, uno de los «escolinos», cuya casa familiar dista apenas unas decenas de metros del cañaveral, alto, sombrío y profundo cuyo olor se mezcla con los de las higueras cercanas.

La Asociación de Vecinos de Novellana, promotora de la candidatura, se fundó en el año 1988 y tiene ya 170 miembros, prácticamente casi todos los del pueblo. En este breve tiempo, se abordó con éxito la construcción de la casa del pueblo, que cuenta con dispensario médico. También hubo pavimentación general de caminos y se construyó una pista deportiva. Se reabrió la escuela «de siempre», se mejoraron las fiestas patronales de San Pedro y se iluminaron los caminos.

Pero el maldito tesoro moro sigue sin aparecer.



Gil y Gil, y el premio concedido en 1962

La mayoría de los miembros de la asociación de vecinos vive en Gijón, Oviedo y Avilés, pero se reúnen cada fin de semana en Novellana. En 1962 el pueblo fue elegido como el más bonito de Asturias, en uno de aquellos sutiles concursos organizados por las autoridades de la época. Novellana recibió entonces cien mil pesetas, que sirvieron para abordar las obras de la traída de agua.

Los dos millones de pesetas que le corresponden por el premio de 1992 servirán como ayuda para finalizar la renovación de las conducciones de agua y para la construcción de una nueva pista polideportiva, con parque y plaza pública, en unos terrenos cercanos a la carretera que tienen una superficie de 1.800 metros cuadrados.

El alcalde pedáneo se llama

Gil y el presidente de la asociación vecinal, también. En el pueblo se ironiza sobre ello: «Aquí estamos gobernados por Gil y Gil, como en Marbella».

El Casino y el Fornón son los dos lugares principales de reunión vecinal. Por el verano, algunos alquilan casas y se abren chiringuitos estacionales que se llenan de madrileños. Los más valientes se adentran en la playa de Salencia o recorren los montes cercanos en busca de la senda del Camino de Santiago.

Y para asuntos serios, la casa del pueblo, viejas escuelas restauradas por unos cuatro millones de pesetas y el esfuerzo colectivo. En Novellana no todo el mundo está de acuerdo y las discrepancias no sólo son cuestión de matiz, pero todos coinciden en una idea: sacarle partido al premio.